

presa, repitieron su ataque, y en este momento las fuerzas de Delgado divididas en grupos rompieron fuego contra sus flancos y retaguardia. A pesar de todo, hicieron un esfuerzo último para atacar el campamento á la bayoneta, pero seis bombas de dinamita situadas al pie del Cerro les desconcertaron y al retroceder caímos sobre ellos al machete. Rius Rivera que observó la maniobra de Delgado suspendió el fuego, y ante el filo del machete tuvieron que retirarse dejando en nuestro poder 3 oficiales, 29 soldados, 300 rifles mauser y 53,000 tiros.

En el otro lado del Cerro los Ducassi sostenían ruda brega desde sus trincheras. Al mando de 250 hombres fuí á reforzarlos cargando sobre el flanco derecho español y entonces aprovechando el efecto de los nuestros, saltaron los orientales de las trincheras y trabaron encarnizada lucha al arma blanca, y media hora después auxiliados por el Gral. Delgado con 300 hombres pusimos en fuga á la gente de Melguizo.

Tuvimos en este combate 85 bajas, pero les cogimos 109 prisioneros, les hicimos 204 heridos y 184 soldados y 14 oficiales muertos que hemos sepultado y nos apoderamos de 20,000 tiros y muchas armas.

La pacificación era indudable.

El Gral. Delgado es un héroe, un genio militar y un estratégico admirable.

Los Ducassi, esos guerreros orientales son dos Maceos; y el General Pedro Díaz está por encima de todo elogio. Él dirigió la célebre batalla de Ocarajicara en que los españoles sufrieron más de 1,000 bajas y la de Cayajabos, una de las más costosas para España.

A esos hombres hay que vencer para dominar en Occidente.

DE OCCIDENTE

De una carta del conocido joven cubano Alberto Boix, Comandante en la actualidad de nuestro Ejército, tomamos los datos del paso de la trocha por el egregio Gral. Maceo.

"El 4 de Diciembre pasó la trocha nuestro inolvidable Jefe en un bote, embarcando por la costa norte á la vista de los españoles y llevando como compañeros únicamente 15 hombres, entre ellos: el Gral. Díaz, Brigadier Miró, Coroneles Gordon, Nodarse y Zertucha, éste de sanidad, el Comandante Srio. Justiz; los Comandantes ayudantes, Piedra, Ahumada y Peñalver, Capitán W. Sauvanell, su ahijado, y el hijo del General en Jefe y 4 prácticos.

Verificado el paso sin novedad, se reunió á una pequeña escolta que lo esperaba y ordenó una concentración para dar un golpe de los suyos, dirigiéndose sobre Hoyo Colorado donde se verificó el desgraciado encuentro en que la patria perdió su hijo ilustre y el

ejército su irremplazable General. Murieron con él, Gómez y Justiz; y fueron heridos Miró, Gordon, Nodarse, Ahumada y otros.

Todo fué obra del caudillo de Zertucha quien al pasar la trocha, desertó y reveló al enemigo el rumbo y proyectos del Gral.

Por la carta de un compañero de armas del Comandante Boix, sabemos que no acompañó al Gral. como miembro de su Estado Mayor por haber sido herido en una pierna en reciente combate, cuyo hecho de armas describe así:

"Al ver el Gral. que la metralla había dejado fuera de combate al Comandante de la fuerza que defendía una posición de importancia, ordenó al Capitán Boix que se hiciera cargo de los 300 hombres que aquél mandaba.—Boix saltó del caballo, tomó un mauser y se portó como un valiente en medio del horrible fuego de cañón y fusil que caía sobre sus posiciones. 150 disparos había hecho cuando un proyectil le atravesó la pantorrilla, lo retiraron del campo y lo condujeron al Hospital, donde fué visitado por el Gral., quien lo abrazó cariñosamente y le entregó su despacho de Comandante por acción de guerra.

VIVA LA FRANCIA!

Marión Hendrick, corresponsal especial del New York Journal en Santiago de Cuba, avisó por telegrama, con fecha 3 de marzo, lo siguiente:

"La señorita Louise Flamandt, de nacionalidad francesa, que en la semana anterior fué arrestada como sospechosa por las autoridades españolas, fué puesta en libertad ayer. Después de haber estado incomunicada setentidós horas en la prisión de Estado, el Cónsul francés pidió que fuese juzgada ó inmediatamente puesta en libertad.

"La petición no fué atendida.— Dos días después arribó á aquel puerto, procedente de la Martinica, un buque de guerra francés. Luego el Cónsul, acompañado del Comandante de ese buque, renovó su demanda, esta vez insistiendo en la incondicional libertad de la cautiva, á quien debía exonerarse de todo cargo, y á la que defendió de los ultrajes de que era víctima, exigiendo una indemnización razonable por los perjuicios recibidos y una salva real como saludo á la bandera francesa. Para todo ésto se dió un plazo de seis horas á las autoridades españolas.

"Mientras tanto, los marinos franceses se prepararon á obrar conforme á las circunstancias, y esperaron tranquilos el resultado. Aún no había terminado la tercera hora del plazo, cuando el cañón español saludaba á la bandera de Francia y ya la francesa, libre enteramente,

se hallaba en su casa recibiendo las congratulaciones de sus amigos, entre ellas las del señor Hyatt, Cónsul de los Estados Unidos y de su señora y también las de los cónsules de varias Repúblicas suramericanas y el de China.

(La Estrella de Panamá.)

LA VELADA DEL DOMINGO.

Como habíamos anunciado tuvo lugar en la noche del 18 la doble celebración del 10 de abril, en la espléndida morada de los esposos Zeledón, cedida por sus dueños con amabilidad que excede á todo encomio. Y en ella, bajo la dirección experta de la señora de la casa, patriota ferviente, y del infatigable caballero don Leoncio Audrain, se dispuso el arreglo de la fiesta que no por ser familiar dejó de verse tan favorablemente acogida, que imposible era contener la concurrencia en los salones y pasillos arreglados al efecto.

El programa, organizado con habilidad tuvo pleno cumplimiento por parte de todos. En la parte lírica figurando artistas tan conocidas como las señoritas Mercedes y María O'leary, Petra Rosat y María A. Jiménez no es necesario decir si el aplauso incesante coronaría cada una de las interpretaciones magistrales al piano y canto que tuvimos el placer de oír, ni si el éxito las acompañaría en cada una de sus ejecuciones: sus nombres nos evitan reproducir lo que todos saben de sus dotes musicales.

En la literaria se hicieron de notar: la señorita Rosa Callejas recitando una bellísima poesía: el señor Emilio Pacheco diciendo sus sentidas estrofas á Cuba irredenta y abandonada: el señor Vaillant, quien declamó la incomparable elegía de Palma "A los Estudiantes de la Habana"; y el joven y ya notable orador Ernesto Martín, cuyo discurso por la belleza de la forma y la índole exquisita y delicada del fondo, cabe mejor en esta sección que en la política. De ésta fueron exponentes lucidos: Ismael G. Fuentes, con una amena disertación histórica muy bien acogida: el Licdo. Pertuondo con una peroración nerviosa y vibrante, que tuvo arrullos también para las damas; y el Dr. Caballero, el tribuno de los períodos magistrales, de las condenaciones implacables, y de la dicción rauda y espléndida.

Un quinteto de esta capital amenizó los intermedios tocando generosamente escogidas piezas. Un aplauso para él no menos merecido.

Al terminar la Velada se organizó un animado baile que duró hasta las tres de la mañana, reinando tan-

to en él como en aquélla la mayor y más constante alegría.

La fiesta llevada á efecto, si modesta en sus propósitos y hecha sin despo de ostentación, ha sido sin duda una prueba más de que no estamos los cubanos solos en Costa Rica con nuestros anhelos y nuestras nostalgias. La extraordinaria concurrencia que aplaudía calurosa nuestras aspiraciones y el concurso numerosísimo del bello sexo, nos permiten legítimamente creer que en este hospitalario suelo todas las manos son amigas y todos los votos se hacen por nuestra redención; y nos autorizan para inscribir la cordial reunión del 18 entre nuestros más bellos triunfos de propaganda y nuestras más sinceras manifestaciones de confraternidad.

PEPE.

A CUBA

(Para El Pabellón Cubano.)

No me sorprende tu valor, ¡Oh Cuba!
Tu indomable valor que al mundo aterra:
Es el mismo que usaron por su patria
Los hombres de mi sangre y de mi tierra.

No me admiran tampoco los horrores
Que de gloria te cubren y de duelo:
Los mismos son que por la misma causa
Ensangrentaron mi nativo suelo.

Lo que me pasma ¡oh Cuba!, lo que al rostro
De rabia y de rubor levanta ola
Es ver que en lid tan desigual, te encuentres
Como tu estrella entre los mares: sola!

Es ver que cinco pueblos, tus hermanos, (1)
De tu grandiosa lucha precursores
Formando corro con el mundo, asisten
Como á combate a: roz de gladiadores.

Y allí, como los Césares de Roma,
En tu circo de gloria, hecha pedazos,
Te ven asesinar... é indiferentes
Huelen la sangre y crúzanse de brazos!

ADOLFO LEÓN GÓMEZ.

Bogotá, Marzo 1897.

NOTICIAS DE LA GUERRA

Telegrafian de la Habana que ha ocurrido un serio encuentro en San Miguel de la Encrucijada, entre fuerzas cubanas al mando de Vidal, Ducasse y Perico Delgado con el batallón Gerona. Los españoles después de un vivo fuego abandonaron el campo dejando muertos, armas y municiones en gran número.

—Se dice que una expedición ha desembarcado en Punta del Indio, cerca de la Habana.

—Noticias particulares de Santiago de Cuba á la Habana dicen que Calixto García ha hecho prisionero al General Aldave.

—El puerto de Banes sigue en poder de los cubanos y se han colocado torpedos á la entrada. Seguramente deben ser los que fueron desembarcados allí mismo por la expedición Roloff. El General García avisa que éste siguió para el Camagüey á unirse con el Gobierno.

A NUESTROS LECTORES.

Causas ajenas á nuestra voluntad y la abundancia de material nos obligan á suprimir en este número algunas secciones y á ofrecerlo con poca armonía.

Esperamos obtener benevolencia por ello.

(1) Las Repúblicas de Bolívar.